

Editorial

Puntos de reflexión e inflexión.



A
G
O
S
T
O

1
9
9
9

Desde siempre, el arte de traducir ha sido y sigue siendo, en esencia, trasladar un texto de un idioma a otro, y los traductores hemos sido artífices anónimos de los grandes cambios que se han producido a lo largo de la historia de la humanidad y, especialmente, durante estos últimos mil años.

Es en el transcurso de este siglo cuando la figura del traductor comienza a salir del anonimato; reconocerse la importancia de su labor y tomar vuelo propio. En este contexto comienza a forjarse la historia de las asociaciones de traductores. Francia dio el puntapié inicial en 1947, y en 1953 se creó la FIT bajo el patrocinio de la UNESCO. Los últimos veinte años de la historia de la traducción se han caracterizado por importantes puntos de inflexión que impulsaron grandes cambios en la modalidad y en la técnica de nuestro trabajo.

En el concierto de las naciones intercomunicadas, la traducción y la interpretación fueron arrastradas por la corriente de los grandes avances tecnológicos. Sus tradicionales herramientas de trabajo se informatizaron y ahora, en el umbral del nuevo milenio, catapultan a la traducción a nuevos cambios futuros, en la otrora apacible vida del traductor.

También se reconoce que en el mundo de la traducción se opera un verdadero auge y que estamos muy lejos del ocaso que alguna vez pronosticaron los creadores del *software* de la traducción automática.

Da cuenta de ello el incesante crecimiento del número de instituciones de enseñanza superior donde se estudia la carrera, las referencias en la Internet, las obras que hablan de localización de *software* para profesio-

nales traductores, de los foros de discusión, de los congresos y seminarios especializados. Asimismo, las empresas creadoras de *software* han puesto la mira en nuestra actividad. El cambio y el movimiento constantes, y la "transición" de la que nos habla el último Congreso de FIT del siglo XX, nos invitan a la reflexión individual y conjunta para definir nuestra acción. Se impone, entonces, una renovación de nuestra imagen profesional y la de una institución que represente la vanguardia de estos profesionales, con presencia en los medios y en la sociedad.

El traductor debe hoy aprovechar las oportunidades que brinda el mercado global, y en nuestra Institución también estamos trabajando para ello. El primer examen de acreditación de la *American Translators Association*, concretado a través de nuestro Colegio, ha sido un paso más hacia la búsqueda de nuevas fronteras. Asimismo, a partir de nuestra jornada sobre «incumbencias profesionales», varias comisiones ya trabajan en forma ardua, con el objetivo de dar vida a las propuestas de nueva imagen y presencia, en nuestra sociedad y en el ámbito internacional, tal como lo hicieran otros colegios hermanos que compartieron con nosotros su experiencia orientadora.

El mes próximo celebraremos el último Día del Traductor del milenio. Es época de balances y cierres, pero también de nuevas aperturas. Más que nunca es el momento de no bajar los brazos ante los sombríos y agoreros presagios del fin de los tiempos. Es tiempo en cambio, de pensamientos positivos, de renovación de esperanzas, de hacer de nuestra actividad una profesión próspera y digna, la vanguardia del siglo XXI.

El Consejo Directivo